



Presencia. La reapertura de la Universidad de San Cristóbal de Huamanga puede considerarse una victoria de la élite huamanguina ante el poder central. El estudio histórico es parte de la agenda pendiente.

HISTORIA INTERIOR

¿Qué sucede con la historiografía en las provincias? Déficit de investigación y publicaciones priva al país de miradas profundas desde las regiones y acentúa la versión oficial del centralismo.

ESCRIBE **VÍCTOR ARRAMBIDE CRUZ** / HISTORIADOR

Uno de los problemas que en la actualidad enfrenta la historiografía nacional es la escasez de estudios de las provincias, lo que se conoce como historia regional. Para comprobar esta realidad, basta con revisar el discurso histórico oficial del país, que se limita a lo que sucede en Lima. De allí las miradas esquivas y las visiones incompletas sobre el interior.

Este déficit tiene mucho que ver con la oferta educativa en las universidades. A pesar de que consideramos que nuestro país tiene un gran legado histórico, de carácter milenario, son pocas las universidades del país que cuentan con carreras profesionales de Historia: tres en Lima (San Marcos, Villarreal y la Universidad Católica), una en Arequipa, otra en Ayacucho, una más

en el Cusco, otra en Piura y, finalmente, una en Trujillo.

En el caso de las universidades del interior, salvo la de Piura, todas son estatales, lo que implica –además– un corto presupuesto para la investigación. En paralelo, aún queda mucho trabajo por hacer en la organización de los archivos regionales.

Frente a estos problemas, son muy destacables las iniciativas de los egresados y estudiantes de las universidades del interior, quienes luchan contra la falta de presupuesto para la investigación y hacen lo indecible para publicar sus trabajos. Es importante conocer qué se trabaja en provincias y reconocer la problemática y las dinámicas locales.

Dos publicaciones recientes ayudan a resolver esto último. Los trabajos de Roberto Ayala –*Entre la región y la nación. Nuevas aproximaciones a la historia*

ayacuchana y regional (IEP y CEHRA, 2013)– y Jaime Urrutia –*Aquí nada ha pasado. Huamanga siglos XVI al XX* (Comisedh, IFEA e IEP, 2014)– buscan insertar estas historias regionales dentro de la historia nacional. Ambas se concentran en la región de Ayacucho, la más golpeada por la violencia de las últimas décadas del siglo pasado.

REGIÓN Y NACIÓN

Entre la región y la nación, compilación dirigida por Ayala, reúne a diez destacados historiadores y científicos sociales extranjeros y nacionales, la mayoría –en el caso de los últimos– egresados de la Universidad de Huamanga. Sus enfoques trascienden los límites políticos de la región para lograr una interacción fluida y compleja con el contexto nacional y global.

Temporalmente, los en-

PROXIMIDADES

La proximidad de Ayacucho a la zona minera de Huancavelica hizo que la ciudad de Huamanga acogiera a ricos vecinos como a indígenas y mestizos que desarrollaron una gran producción textil que duró hasta el siglo XIX. Además, fue un importante punto en las rutas comerciales que venían de la yunga cocalera hasta la Costa.

sayos abordan desde el Imperio Wari hasta los años de la violencia política (s. VI-XX). De los diez ensayos, uno corresponde netamente a la época prehispánica; el segundo hace un trabajo de larga duración, desde la Huamanga prehispánica hasta la temprana República. Luego encontramos un ensayo dedicado a la élite colonial en el siglo XVI.

De los dos ensayos dedicados a la República del XIX, uno trata sobre la higiene y el ornato como discurso de civilización y cultura; y el segundo, sobre las relaciones

entre campesinos y militares en la guerra civil de 1834.

Los últimos cinco ensayos corresponden al siglo XX: historia política regional, relatos de viajes a inicios de ese siglo, la presencia de las iglesias presbiterianas, la conciencia política de los pobladores de Chuschi antes de la aparición de Sendero Luminoso, y el papel del nakaq o pishtako dentro del imaginario regional.

¿Y EN HUAMANGA?

Aquí nada ha pasado, de Jaime Urrutia, es una compilación de 15 artículos

publicados por el autor en diferentes medios académicos en las décadas de 1980 y 1990. Es una visión general de la región desde el siglo XVI al XX, abordando su geografía, economía, demografía, política y sociedad.

En el caso del siglo XX, es interesante el trabajo sobre la participación de la élite huamanguina frente al poder central, y su logro en la reapertura de la Universidad de Huamanga. Hay otros dos temas relacionados con la violencia política, uno sobre la pacificación y transformación de la sociedad ayacuchana, y otro sobre el trabajo de la Comisión de la Verdad.

Es importante que los trabajos sobre las diversas regiones sigan en aumento. Es importante conocer las dinámicas regionales y cómo éstas pueden mostrarnos particularidades que, ciertamente, complejizan el discurso “nacional”.